

Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio



Morfología del desempleo en Venezuela

Daniel Ortega e Iván Martínez

Daniel Ortega

Economista (Universidad Central de Venezuela-UCV), con Maestría y Doctorado en Economía (Universidad de Maryland, USA). Profesor e Investigador del Centro de Finanzas del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).

Iván Martínez

Economista (Universidad Central de Venezuela-UCV) y aspirante a la Maestría en Economía (Universidad de Essex, UK). Investigador del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).

Morfología del Desempleo en Venezuela¹

Daniel Ortega e Iván Martínez

I. Introducción

El fenómeno del desempleo a diferencia de otros problemas macroeconómicos importantes como la inflación o el déficit público, se manifiesta en términos muy concretos para quien lo padece. El desempleado promedio cuya única potencial fuente de ingresos es su trabajo pasa de percibir un determinado ingreso a no devengar ingreso alguno. En Venezuela, la ausencia de mecanismos de seguridad social eficaces agrava aún más la condición de ser desocupado. La familia, si la hubiere, asume entonces la protección social del desempleado. Para quienes no tienen familia las opciones se reducen a la indigencia, el crimen u otros modos de vida no menos indignos de la condición ciudadana.

En diciembre de 1993 —año de menor desempleo en Venezuela a lo largo de la última década— había 393.687 personas desempleadas, y representaban el 5,2% de la Población Económicamente Activa —PEA—; en diciembre de 2002 había 1.834.334 personas desempleadas, representando 15,8% de la PEA. Esto traduce un incremento del número de desempleados en más de 4 veces: 365,95%, frente a un crecimiento de la fuerza de trabajo de poco más de la mitad: 54,25%, durante los últimos nueve años. Esta diferencia de proporciones explica la gran importancia que ha retomado el tema del desempleo en la opinión pública actual² y, en consecuencia, el carácter fundamental que reviste el tema para los encargados de dirigir la política económica del país.

Este capítulo ofrece una caracterización del desempleo en Venezuela durante el período 1975-2002. Para ello reportamos tasas de desempleo, de actividad³ y duración del

¹ Este artículo fue publicado como capítulo No. 3 del libro «Desempleo en Venezuela» editado por la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional en 2004. Fue escrito cuando los autores eran parte del equipo técnico de esa institución.

² Ver última encuesta de opinión pública de Consultores 21.

³ La tasa de actividad constituye el cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar. Aquí se asume la mayoría de edad laboral establecida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT): 15 años.

desempleo de grupos poblacionales definidos según edad, nivel educativo, género, sector de la economía y región geográfica. Este modo de tipificar la población desempleada es importante para identificar grupos vulnerables en términos de su situación de empleo, y más generalmente para el diseño efectivo de políticas públicas con objetivos de empleo.

De igual modo se presenta información sobre la intensidad de ocupación de la población empleada a fin de complementar la medida de desempleo con información sobre las horas de trabajo. Para ello se examina la distribución de personas ocupadas según el número de horas trabajadas —10 horas a la semana o menos, entre 11 y 19 y más de 20—. La necesidad de complementar la información sobre tasas de desempleo con información sobre horas trabajadas surge de la posible discrepancia que existe entre la medición del desempleo y la vivencia del desempleo⁴. Es decir, a pesar de que la definición de la situación de desempleo puede hacerse de manera precisa y objetiva con fines estadísticos, la manera como las personas experimentan la situación de desempleo no necesariamente se corresponde exactamente con la forma en que se mide. Incorporar información sobre el número de horas trabajadas añade información a la comprensión del desempleo, pero no constituye un sustituto de estudios cualitativos sobre la vivencia de los individuos.

Otro de los elementos importantes sobre los que se hace mención es la duración del desempleo. La duración no solo es importante en sí misma, sino que es una medida de la vulnerabilidad del trabajo a choques exógenos, ya que mide la velocidad de ajuste del mercado al equilibrio. Al considerar las diferencias entre grupos poblacionales se contribuye a la comprensión de las características tecnológicas que facilitan o dificultan escapar el desempleo. Esta información se encuentra disponible en las encuestas de hogares a partir de 1995.

Se descubren algunos patrones importantes en la fuerza de trabajo venezolana; por ejemplo, que la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo pasó de 4,84 años en 1975 a 8,23 años en 2002; que una de las causales clave en el incremento del desempleo venezolano ha sido el incremento en la participación femenina en el mercado de trabajo desde mediados de los años 80; que la edad promedio de la fuerza de trabajo venezolana ha aumentado notablemente en los últimos veintisiete años y que uno de los efectos de la legislación laboral de 1997 ha sido reducir la duración promedio del empleo.

II. El Desempleo en Venezuela: Perspectiva

La tasa de desempleo promedio del período 1975 a 2002 fue 8,78% de la población económicamente activa, y alrededor de esa tasa ha habido importantes fluctuaciones cíclicas (Gráfico 1). En la segunda mitad de la década de los 70 el desempleo cayó de alrededor de 8% a cerca de 4%; para mediados de los 80 la crisis de la deuda llevó el desempleo a un nivel sin precedentes cercano al 12%. Además de las fluctuaciones cíclicas

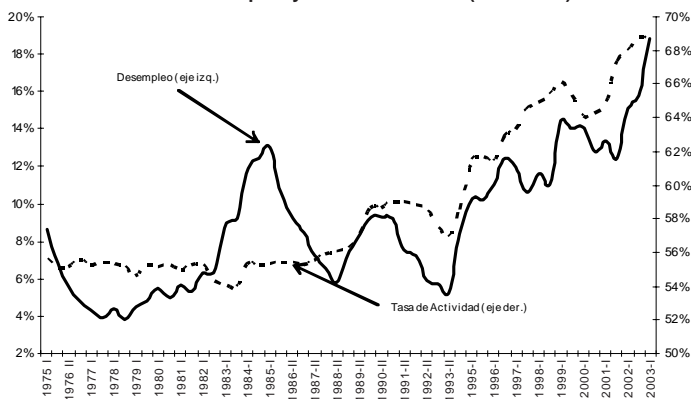
⁴ Mas precisamente, se complementa información sobre el margen extensivo del desempleo (% de trabajadores desempleados) con el margen intensivo (número de horas que los que trabajan podrían trabajar pero no trabajan).

evidentes en el gráfico, a partir de 1988 se observa una clara tendencia al alza en la tasa de desempleo global venezolana, llegando en el segundo semestre de 2002 al máximo histórico de 15,8%.

La otra variable que se presenta en el Gráfico 1 es la tasa de actividad. Las fluctuaciones cíclicas de la tasa de actividad son mucho menos pronunciadas que las de desempleo en vista de que la decisión de participar en el mercado de trabajo usualmente se asocia a factores de más largo plazo —inversión en educación, hábitos familiares, etc.—. La tasa de actividad se mantuvo estable alrededor de 55% de la población en edad de trabajar hasta finales de los 80, cuando comenzó una tendencia al alza importante y que continúa en la actualidad. Más adelante en este capítulo se muestra que una de las causas fundamentales de este incremento ha sido la fuerte subida de la participación femenina en el mercado de trabajo.

Presumiblemente, ha contribuido al incremento en la tasa de actividad la caída en el ingreso real de las familias, que ha restringido los presupuestos familiares y en consecuencia impulsado a estudiantes, amas de casa, adultos retirados, etc. a reincorporarse a la fuerza de trabajo con el fin de contribuir con el presupuesto del hogar.

Gráfico 1
Tasa de Desempleo y Tasa de actividad (1975-2002).



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE

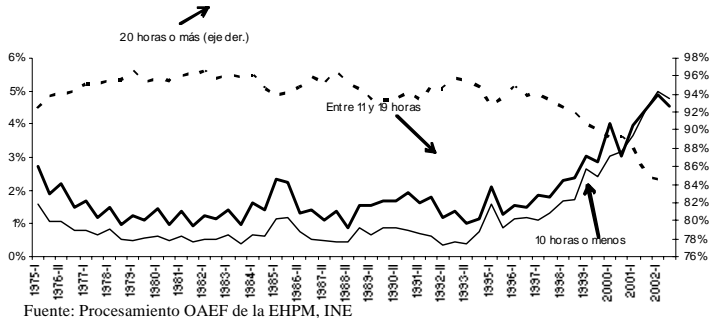
De la panorámica de esta serie de tiempo, es visible que el desempleo abierto ha aumentado notablemente en parte por el incremento en la tasa de actividad sucedida desde 1989. Y en vista de que la decisión de participar en el mercado de trabajo depende, entre otras cosas, del ingreso del hogar —total, per cápita— es razonable inferir que uno de los causales del alto desempleo actual es la caída en el ingreso real de las familias.

III. La intensidad de la ocupación: otro margen del desempleo

Tal y como se discute en detalle en el capítulo 2 del informe anual del 2002 de la OAEF, la definición convencional de desocupación puede subestimar el número de personas que se consideran desempleadas. En particular, las mediciones estadísticas corrientes consideran ocupado a aquel individuo que haya percibido algún ingreso por concepto de un cierto número mínimo de horas trabajadas a la semana. En Venezuela se considera ocupado a aquel que haya trabajado una hora o más a la semana. Como puede suponerse, en la medida en que exista una considerable porción de individuos ocupados trabajando “pocas horas” entonces habrá un número mayor de personas que no se sienten ocupadas o que de hecho tienen parte de su tiempo desempleado involuntariamente. Una forma sencilla de medir la fracción de la fuerza de trabajo potencialmente en esta situación es clasificar a todas las personas ocupadas de acuerdo a rangos de horas de trabajo semanal normal: menos de 11 horas a la semana, entre 11 y 19 horas y más de 19 horas a la semana. De esta manera, si la definición de ocupación o empleo no es trabajar una hora a la semana sino, por ejemplo, al menos 20, la tasa de desempleo sería la tasa medida convencionalmente más la fracción de los ocupados que trabajan menos de 20 horas a la semana.

El Gráfico 2 muestra las fracciones de los ocupados en cada rango de horas de trabajo semanales desde 1975 hasta el segundo semestre de 2002. Históricamente, desde 1975, el 93,62% de las personas ocupadas ha trabajado 20 horas semanales o más; el 1,22% 10 horas o menos; y el 1,87% entre 11 y 19 horas⁵. Es decir, históricamente la fracción de la población ocupada que trabaja menos de 20 horas a la semana ha sido relativamente pequeña. El aspecto más notable del Gráfico 2 es el dramático incremento en la fracción de los ocupados que trabajan pocas horas. En el segundo semestre de 1994 sólo el 0,77% de los ocupados trabajaba menos de 10 horas a la semana y 1,13% entre 11 y 19. En el segundo semestre de 2002 estas cifras fueron 4,77% y 4,55% respectivamente. Esto quiere decir que para el segundo semestre de 2002, el 25,12% de la fuerza de trabajo trabajaba menos de 20 horas a la semana, entre los que trabajaban algo pero poco y los que no trabajaban nada.

Gráfico 2
Fracciones de la pob. ocupada por rango de horas trabajadas (1975-2002).



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE

⁵ El restante no es clasificable debido a la no declaración del número de horas laboradas por semana.

Es claro que a partir de 1995 ocurre un cambio de tendencia en la composición de la población ocupada por grupos de intensidad de trabajo. Y esto sirve para complementar la visión que provee la cifra agregada de desempleo, pues es posible que un número importante de estas personas prefieran trabajar más horas. En los últimos ocho años la jornada laboral semanal promedio ha caído de 41 horas a la semana a 36,87 horas a la semana; es decir 10,06%.

Por supuesto que el incremento en la fracción de los ocupados que trabajan pocas horas a la semana implica una reducción de los que trabajan muchas horas, y eso es claro también en el gráfico. Particularmente a partir de 1997 es visible la aceleración de este proceso de recorte del número de horas trabajadas. Los Gráficos 1 y 2 sugieren, por una parte que el incremento en el desempleo está vinculado al incremento en la participación en el mercado de trabajo —aumento en la tasa de actividad—. Más adelante se estudia el tema relacionado de la duración del desempleo.

IV. ¿Quiénes son los desempleados?

A. Más Hombres que Mujeres

En promedio, entre 1975 y 2002 no hubo diferencias significativas entre la tasa de desempleo masculina y la femenina (Cuadro 1). No obstante, la evolución de las series temporales de tasa de desempleo correspondiente a cada género permite constatar que el promedio del período esconde un cambio estructural en virtud del cual la tasa de desempleo femenina ha dejado de ser inferior a la del hombre para pasar a situarse sistemáticamente por encima. Adicionalmente, el Gráfico 3 muestra que entre 1977 y 1988, la tasa de desempleo de la mujer tuvo un comportamiento opuesto a la del hombre, mientras que para el resto del período ambas tasas se movieron conjuntamente.

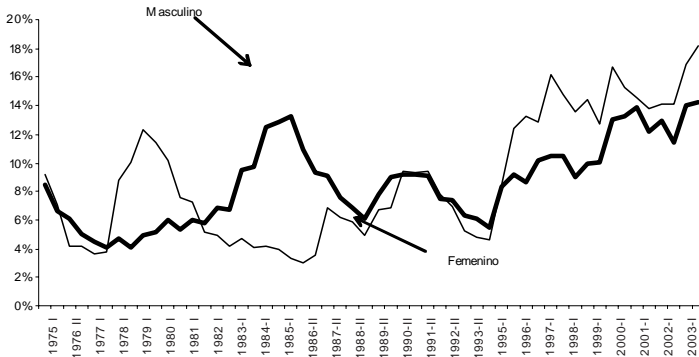
Cuadro 1
Desempleo y Género (Promedio 1975-2002).

	Masculino	Femenino
Tasa de Desempleo	8.64%	8.85%
% del total de desempleados	69.63%	30.37%
Tasa de Participación	80.83%	36.24%
% de PEA del género	69.42%	30.58%
Horas Promedio laboradas a la semana	42.62	36.42
Duración del Desempleo (meses)*	8.19	18.35

*Corresponde al período 1995-2002.

El Gráfico 4 ilustra el cambio estructural de la participación femenina en la fuerza de trabajo. En primer lugar, nótese la gran diferencia entre las tasas de actividad masculina y femenina, la cual oscila entre 40 y 50 puntos porcentuales durante el período 1975-1987. Adicionalmente, la tasa de actividad femenina no muestra tendencia alguna durante ese espacio de tiempo. Este comportamiento es consistente con la menor propensión histórica de la mujer a participar en la fuerza de trabajo y a circunscribir dicha participación a un conjunto limitado de ocupaciones.

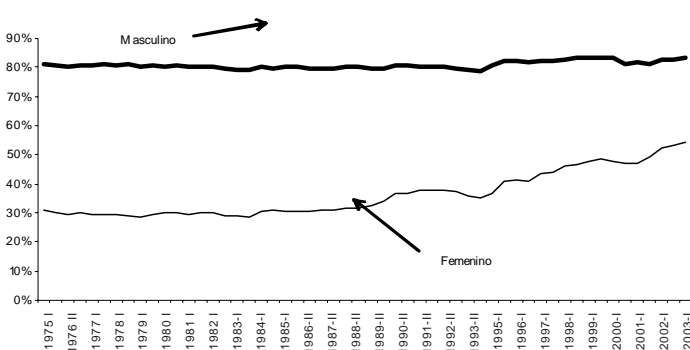
Gráfico 3
Tasa de Desempleo según sexo (1975-2002).



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE.

Este patrón cambia a partir de 1987, cuando la tasa de actividad femenina se acelera notablemente. En 1994 la tasa de desempleo femenino supera la masculina por primera vez desde 1981 y se mantiene por encima hasta el presente (Gráfico 3). El ascenso que se inicia a partir de 1989 sugiere que la escalada en la tasa de desempleo femenina corresponde a una acelerada incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo⁶. Así pues, esta mayor presencia femenina en la población económicamente activa es tal que el mercado no alcanza a absorber eficazmente estos nuevos contingentes de «mujeres activas» que han representado una redefinición del rol social de la mujer. Esta mayor dificultad relativa de las mujeres para conseguir empleo sugiere múltiples explicaciones alternativas.

Gráfico 4



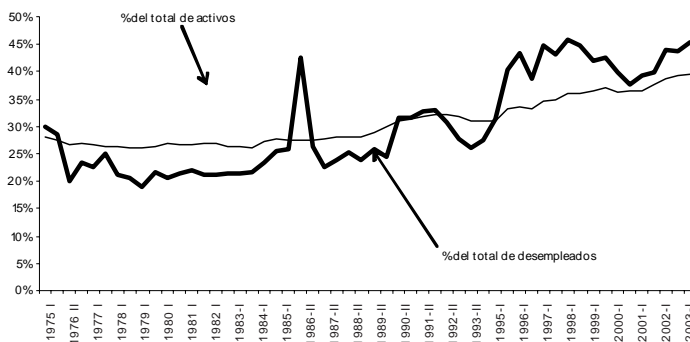
Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE

⁶ Este incremento en la actividad económica femenina es aún más llamativo si se tiene en cuenta que la tasa de actividad masculina ha permanecido prácticamente invariable durante el período 1975-2002.

Por una parte, si las mujeres se incorporan al mercado de trabajo por primera vez es natural que tarden más tiempo en promedio en conseguir trabajo, simplemente por el hecho de tener menos experiencia que el promedio en el mercado. Por otra parte, razones culturales pueden dar lugar a una predisposición del empleador en contra de la mujer — lo cual es causado a su vez por la baja participación femenina en la fuerza de trabajo, porque los empleadores tienen poca experiencia con trabajadoras—. Otra consideración potencialmente importante es el tema de la fertilidad, para el momento en que se aceleró la participación femenina en la fuerza de trabajo una mujer en edad de trabajar tenía la expectativa de tener varios hijos y sólo con el tiempo esta expectativa se ha reducido. Esta es parte de la explicación del incremento en la edad promedio de la población: las familias tienen menos hijos porque las mujeres participan más en el mercado de trabajo⁷.

Por otro lado, durante el período de estudio el 70% de los desempleados son hombres. Esta diferencia se debe fundamentalmente a que la fuerza de trabajo está compuesta mayoritariamente por personas del sexo masculino: 69,4%. Sin embargo, y a la luz del cambio estructural reseñado, es importante destacar que tanto la “fracción femenina” del total de desempleados como del total de personas activas ha venido incrementándose con el aumento en la tasa de actividad femenina. Nótese que el incremento en el total de desempleadas ha sido tan acentuado que la participación del género pasó de poco menos de 30% en 1975 a 45% en 2002. Por otra parte, el incremento de la proporción de activos del sexo femenino ha sido menor. Esta proporción pasó de ser 28% en 1975 a 39,5% en 2002. De tal manera que en el pasado las mujeres estaban «sub-representadas» en el desempleo y ahora se encuentran «sobre-representadas». Estas apreciaciones se ilustran en el Gráfico 5.

Gráfico 5
Participación femenina en el desempleo v la población activa.



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE

⁷ En 1987 la relación entre el número de niños de 10 años o menos y el número de mujeres entre 12 y 50 años era 1,03. En 2002 esta relación es 0,82.

Finalmente, cabe señalar que para todo el período el número de horas laboradas semanalmente por un ocupado promedio hombre es superior en poco mas de seis horas: 42,62, a las que labora una mujer promedio: 36,42; esto es: casi un día de trabajo normal. Este patrón permanece constante a lo largo de todo el período.

B. Desempleo joven

En promedio, poco más del 68% de los desempleados tiene entre 15 y 30 años de edad y el 26,5% entre 31 y 50. Las personas que comienzan su etapa productiva tienen pocos vínculos laborales, están en proceso de definición de su actividad principal y por lo general tienen menos experiencia. A medida que la persona acumula experiencia, suele especializarse, lo cual limita su capacidad de moverse de trabajo. De igual manera, individuos de mayor edad suelen tener acumulados mayores beneficios que el patrono

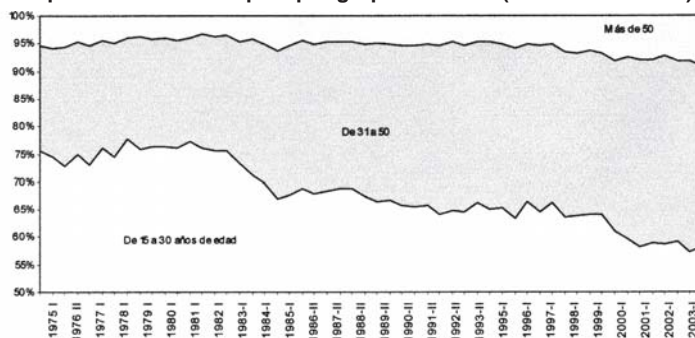
Cuadro 2
Desempleo y Edad (Promedio 1975-2002).

	15 a 30	31 a 50	Más de 50
Tasa de Desempleo	13.53%	5.60%	3.75%
% del total de desempleados	68.03%	26.50%	5.48%
Tasa de Participación	53.06%	72.67%	45.83%
% de fuerza de trabajo en rango de edad	43.57%	42.86%	13.57%
Horas Promedio laboradas a la semana	40.81	40.74	40.43
Duración del Desempleo (meses)*	8.73	15.24	24.88

*Corresponde al período 1995-2002.

debe cancelar al momento de la separación, lo cual reduce los incentivos al despido. Así pues, la tasa de desempleo del grupo más joven superó, entre 1975 y 2002, en más del doble —13,53%— la tasa de desempleo del grupo entre 31 y 50 años —5,60%—.

Gráfico 6
Composición del desempleo por grupos de edad (comienza en 50%).



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE

Este sesgo hacia los trabajadores jóvenes no se debe a que estos representen una fracción significativamente mayor de la fuerza de trabajo que aquellas correspondiente a los grupos de mayor edad. De hecho, durante el período de estudio la fracción que representan los jóvenes en la fuerza de trabajo es apenas menos de un punto porcentual superior: 43,57%, a la del grupo de personas en edades comprendidas entre 31 y 50 años: 42,86%.

Adicionalmente, a lo largo del período se ha verificado una marcada tendencia al crecimiento en la participación relativa sobre la fuerza de trabajo de los grupos de mayor edad. En efecto, los jóvenes dejaron de ser mayoría en la fuerza de trabajo al pasar de una participación de 48,3% en 1975 a 40% en 2002. La fracción de la fuerza de trabajo entre 31 y 50 años de edad pasó de 38,5% en 1975 a 44,68% en 2002. Parte de estos cambios son atribuibles al envejecimiento poblacional —la edad promedio de la población pasó de 21,75 en 1975 a 26,65 en 2002—, lo cual a su vez también está asociado al incremento en la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Por otra parte, al observar el cambio en el tiempo de la distribución del número de desempleados según grupos de edad sucede que al igual que con la fuerza de trabajo se ha producido una recomposición hacia los estratos de mayor edad, como se observa en el Gráfico 6.

Así, la fracción de desempleados «jóvenes» pasó de ser las tres cuartas partes del total de desempleados de 75,54% en 1975 a 58,18% en 2002. Esta recomposición se tradujo fundamentalmente en un incremento en la participación del estrato de personas entre 31 y 50 años, que pasó de una participación de 19,2% en 1975 a 32,62% en 2002.

Cabe notar que la caída en la participación de los jóvenes en el desempleo como proporción de su participación inicial —la de 1975— es superior a la caída en la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo como proporción de su participación inicial. Esto sugiere que la recomposición del total de desempleados hacia los estratos de edad madura refleja más que el envejecimiento poblacional. En particular, puede ser reflejo de un incremento en las decisiones de escolaridad de la población en edad de trabajar —como de hecho se documenta en la sub-sección siguiente—, o un incremento en la demanda de trabajadores jóvenes por efectos del incremento en el costo laboral.

Es visible en el gráfico, sin embargo, que el incremento en la participación en el total de desempleados mayores de 30 años comienza a mediados de la década de los 80, cuando la economía sufrió un choque importante por la crisis de la deuda, y un gran número de trabajadores con experiencia —muchos de ellos mayores de 30— pasaron al desempleo. De allí en adelante, la participación de los trabajadores mayores de 30 en el desempleo no regresó a los niveles anteriores a los 80. Este periodo coincide con el momento en que la participación femenina en la fuerza de trabajo se acelera en Venezuela. Es esperable que aumentase la participación de trabajadores mayores, ya que parte de las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo eran mujeres adultas⁸.

⁸ En efecto, en 1987 la edad promedio de las mujeres que buscan trabajo por primera vez era 22,33 mientras que en 2002 dicha edad promedio se ubica en 24,05.

C. Poca educación formal

En promedio, el 78% de la población desempleada tiene un nivel educativo inferior al bachillerato. Esto se debe a que esa es aproximadamente la fracción de la PEA en esa condición educativa: 76,81%. Los profesionales universitarios tienen la tasa de desempleo más baja: 5,37%, seguidos de aquellos sin nivel educativo: 6,66%.

Cuadro 3
Desempleo y Nivel Educativo Completado (1975-2002).

	Sin Nivel	Primaria	Bachillerato	TSU**	Universidad
Tasa de Desempleo	6,66%	10,02%	9,29%	9,90%	5,37%
% del total de desempleados	21,13%	56,51%	18,45%	0,87%	3,04%
Tasa de Actividad	53,18%	58,13%	61,19%	82,49%	88,71%
% de PEA con nivel	28,10%	48,71%	17,40%	0,76%	5,02%
Horas Promedio laboradas a la semana	41,27	41,20	38,66	39,68	37,77
Duración del Desempleo (meses)*	11,52	11,53	13,07	12,66	16,78

Fuente: cálculos propios de la EHPM, INE.

* Corresponde al período 1995-2002.

** La tasa de desempleo correspondiente a este nivel educativo exhibe una gran variabilidad.

A pesar de que la educación universitaria reduce la probabilidad de estar desempleado, este no es caso para el resto de los niveles educativos. Pasar de no tener ningún nivel educativo a terminar la primaria aumenta la probabilidad de estar desempleado en más de tres puntos porcentuales —que representa un incremento de 50% aproximadamente—. Por otro lado, terminar el bachillerato apenas reduce en menos de un punto porcentual la probabilidad de estar desempleado. Avanzar en el proceso educativo comienza a bajar la probabilidad de desempleo solo al llegar al nivel universitario. Esto no quiere decir que terminar primaria o bachillerato sea perjudicial para el individuo, ya que de estar empleado obtendrá un mayor nivel de ingresos —el retorno a la educación es positivo—.

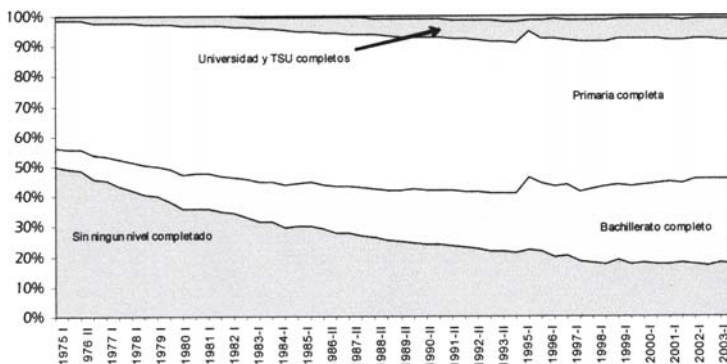
Los individuos sin nivel son 28% de la PEA; sin embargo, representan sólo el 21,13% de la población desempleada. Por otra parte los individuos que han culminado la primaria conforman 48,71% de la PEA al tiempo que representan 56,51% de la población desempleada. De tal manera que las personas sin nivel educativo están “sub-representadas” en el desempleo⁹ mientras que aquellos que han finalizado la primaria y los que han terminado el bachillerato se encuentran «sobre-representados» en el desempleo.

Así pues, estas observaciones dan lugar a la hipótesis de que el individuo sin nivel educativo por lo general dispone de un menú de opciones laborales, aunque amplio, de menor calidad. Por lo demás, este tipo de opciones suele estar fuera de consideración por el individuo promedio perteneciente a grupos con algún nivel de educación formal completada. La escasez de recursos alternativos que le permitan sobrevivir sin trabajar eleva la disposición de las personas «no educadas» a aceptar trabajos de baja remuneración, que son los más abundantes —incluyendo la informalidad—.

⁹ De la misma forma que los universitarios, quienes son 5,02% de la PEA pero solo el 3% de la población desempleada.

Al observar la evolución en el tiempo de las participaciones relativas de los grupos de educación sobre el total de activos salta a la vista el hecho de que las personas que no han alcanzado nivel educativo alguno pasaron de ser el grupo mayoritario en 1975: 49,89%, a constituir el tercer grupo en importancia en la fuerza de trabajo en 2002: 17,44%. Como contrapartida se produjo un incremento substancial en las participaciones de los grupos de bachilleres y universitarios. Estos pasaron de ser 6,33% y 1,24% de la fuerza de trabajo respectivamente en 1975 a representar 28% y 6,71% en 2002. Las personas que han culminado Primaria también elevaron su proporción sobre el total de activos, aunque en menor medida —aproximadamente 4 puntos—, como se puede ver en el Gráfico 7.

Gráfico 7
Composición del desempleo por nivel educativo.



Fuente: Procesamiento OAEF de la EHPM, INE.

Esta recomposición revela un cambio fundamental de largo plazo. Durante la segunda mitad de la década del setenta la década del ochenta y al menos la primera mitad de la década del noventa se ha producido un incremento en el nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo en general. Si hacia mediados de los setenta la mitad de la fuerza de trabajo no había completado el nivel primario, hoy en día más de la cuarta parte de la fuerza laboral es bachiller —al inicio del período apenas poco más del 5% lo era—. Esto no quiere decir que la fuerza de trabajo de Venezuela sea mayoritariamente educada o altamente calificada, ya que para el segundo semestre de 2002 el 64% de la población económicamente activa no había culminado el bachillerato —activos sin nivel y hasta educación primaria—.

D. Desempleo sectorial

La tasa de desempleo sectorial captura a aquellos desempleados que declaran haber estado por última vez ocupados en un determinado sector de la actividad económica. Esta estadística refleja la mayor o menor capacidad de absorción de mano de obra de un determinado sector en un momento dado.

Durante el período 1975-2002 únicamente el área de la construcción mostró una tasa de desempleo superior a un dígito: 17,40%. Aparte de este sector las áreas de actividad

económica que en promedio exhiben las mayores tasas de desempleo son la industria manufacturera: 9%; servicios financieros y servicios prestados a las empresas: 8,31%; minas e hidrocarburos: 7,39%; y electricidad, gas y agua: 7,10% (Cuadro 4).

El sector construcción que muestra la mayor tasa de desempleo concentra cerca del 10% de la fuerza de trabajo: 9,21%, al tiempo que representa cerca de la quinta parte del total de las personas desocupadas: 18,44%. Esta disparidad de proporciones indica que los buscadores de empleo en la construcción son particularmente abundantes en relación a la fuerza de trabajo ocupada en el sector. El hecho de que esta relación se verifica para todo el período sugiere que las elevadas tasas de desempleo del sector construcción están asociadas a la corta duración que suelen tener los contratos en el sector —abundancia de empleos temporales—. El alto desempleo del sector es el reflejo de una población flotante de obreros —desocupados friccionales— que se encuentran sin trabajo pero próximos a ser contratados para un nuevo proyecto de construcción. Equivalentemente el sector construcción es el que tiene la mayor tasa natural de desempleo.

El sector manufacturero, por su parte, tiene la segunda mayor tasa de desempleo: 8,97%, representando 15,77% del total de desocupados y 15,62% de la fuerza de trabajo total. La mayor capacitación específica con que suele contar el trabajador industrial lo hace menos propenso a dirigir su búsqueda de empleo hacia otros sectores una vez que se halla cesante, ello ayuda a comprender la elevada tasa de desempleo. Este mayor nivel de especialización también incrementa la duración del desempleo.

Lo mismo podría decirse de las otras ramas de actividad económica mencionadas. Los sectores de servicios financieros: 8,31%; minas e hidrocarburos: 7,39%; y electricidad, gas y agua: 7,10%, son sectores cuyos puestos de trabajo demandan en general un elevado nivel de capacitación técnica¹⁰. Por lo demás, conjuntamente considerados estos sectores representan apenas poco más de 6% de todos los desempleados y alrededor de 7% de la PEA, lo cual es reflejo de la baja intensidad con la que utilizan el factor trabajo.

Por otro lado, las ramas de actividad económica que conforman el sector «terciario» de la economía —comercio y servicios— representan casi la mitad de la fuerza de trabajo: 47,70%, al tiempo que constituyen 33,62% del total de desempleados. Las menores tasas de desempleo del sector terciario —comercio: 6,88% y servicios: 5,82%— podrían estar asociadas a un tipo de trabajador mas propenso a pasarse de una rama de actividad económica a otra en respuesta a las circunstancias cambiantes del mercado laboral.

Es importante notar que buena parte de la PEA que participa en los sectores comercio y servicios lo hace en la informalidad. Entre las características importantes de la informalidad están la ausencia de contratos laborales y la baja especialización del capital humano, ingredientes que contribuyen a una baja tasa de desempleo.

¹⁰ Estos sectores exhiben 10,16; 9,06 y 8,43 años de escolaridad promedio respectivamente. La fuerza de trabajo total exhibe 6,99 años de escolaridad promedio.

Cuadro 4
Desempleo y Rama de Actividad Económica

	Tasa de Desempleo	% del total de desempleados	% de fuerza de trabajo del sector	Duración del Desempleo (meses)*	Horas Promedio laboradas a la semana
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	3,82%	5,27%	13,05%	6,30	42,64
Explotación de minas, canteras e hidrocarburos	7,39%	0,90%	1,09%	14,97	41,04
Industrias manufactureras	8,97%	15,77%	15,26%	13,67	40,55
Electricidad, gas y agua	7,10%	0,78%	0,98%	23,55	41,43
Construcción	17,40%	18,44%	9,21%	6,18	41,17
Comercio al por mayor, por menor, restaurantes y hoteles	6,88%	16,11%	20,83%	12,74	42,70
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,73%	5,03%	6,55%	10,89	43,09
Establecimientos financieros, seguros, bienes e inmuebles y servicios prestados a las empresas	8,31%	4,62%	5,00%	14,78	40,70
Servicios comunales, sociales y personales	5,82%	17,50%	27,18%	15,72	37,68

Fuente: cálculos propios de la EHPM, INE.

*Corresponde al período 1995-2002

E. Desempleo por entidades federales

Las estimaciones de desempleo por entidades federales sólo pueden hacerse a partir del segundo semestre de 2001. De este modo, las estadísticas que a continuación se reportan permiten caracterizar la dimensión geográfica actual del desempleo en Venezuela. El Cuadro 5 contiene las estimaciones de tasas de desempleo, participaciones en el total de desempleados y activos y la duración del desempleo. Las entidades federales aparecen ordenadas de mayor a menor tasa de desempleo.

Saltan a la vista los estados líderes en tasa de desempleo —Anzoátegui— y duración —Nueva Esparta—. Asimismo, llama la atención la sustancial “sobre-representación” en el desempleo del estado Zulia: 9,4% de la fuerza de trabajo combinado con 16,7% del total de desempleados. Por otra parte, Mérida y Delta Amacuro exhiben las únicas tasas de desocupación de un dígito —6,39% y 9,30% respectivamente—. Finalmente, Delta Amacuro y Guárico constituyen los estados donde el desempleo tiene una duración menor: 7,68 y 7,99 meses.

V. ¿Cuanto tiempo dura el desempleo?

Una persona que ha tenido trabajo pero que se encuentra desempleada en Venezuela pasa en promedio 12,14 meses buscando trabajo¹¹. Desde el segundo semestre de 1997 esta duración ha caído de más de 15 meses a 11 meses (Gráfico 8).

Esta caída quiere decir que la probabilidad de que una persona que busca trabajo lo encuentre en un mes determinado pasó de 6,4% a 9% aproximadamente. Este proceso se

¹¹ La información sobre la duración del desempleo solo se encuentra disponible para cesantes, es decir para personas que están desempleadas pero que ya tienen alguna experiencia de trabajo.

observó al mismo tiempo que la tasa de desempleo global pasó de 11% en junio de 1997 a 15,8% en diciembre de 2002, lo cual implica que la velocidad de rotación del trabajo — formal e informal— se incrementó notablemente en el periodo, posiblemente como consecuencia de la nueva legislación laboral, que entró en vigor a mediados de 1997.

Cuadro 5
Desempleo y Entidades Federales.

	Tasa de Desempleo	% del total de desempleados	% de fuerza de trabajo del sector	Duración del Desempleo (meses)*
Anzoátegui	19,25%	6,11%	4,60%	8,94
Yaracuy	18,15%	2,56%	2,03%	9,56
Cojedes	17,82%	1,43%	1,15%	9,03
Bolívar	17,55%	5,92%	4,89%	11,75
Barinas	17,50%	2,68%	2,24%	11,24
Zulia	17,24%	16,72%	9,39%	9,18
Monagas	17,13%	2,83%	2,39%	9,57
Falcón	16,21%	3,64%	3,22%	10,47
Nueva Esparta	16,08%	1,81%	1,63%	16,68
Guárico	15,73%	2,76%	2,53%	7,99
Dto. Federal	15,26%	9,77%	9,33%	10,93
Vargas	15,04%	1,31%	1,26%	11,25
Trujillo	14,05%	2,15%	2,22%	13,39
Carabobo	13,54%	8,15%	8,67%	9,05
Apure	13,45%	1,81%	1,92%	11,25
Lara	13,31%	5,69%	6,22%	7,15
Amazonas	12,65%	0,27%	0,36%	11,89
Portuguesa	12,55%	2,92%	3,32%	10,73
Aragua	12,15%	5,06%	4,67%	10,36
Táchira	12,08%	3,91%	4,52%	13,28
Miranda	11,10%	8,87%	11,50%	12,45
Sucre	10,40%	2,14%	2,80%	10,54
Delta Amacuro	9,30%	0,29%	4,98%	7,68
Mérida	6,35%	1,20%	2,74%	9,44

Fuente: cálculos propios de la ENHPM del INE

*Corresponde al período 2001-2002

A. ¿Discriminación?

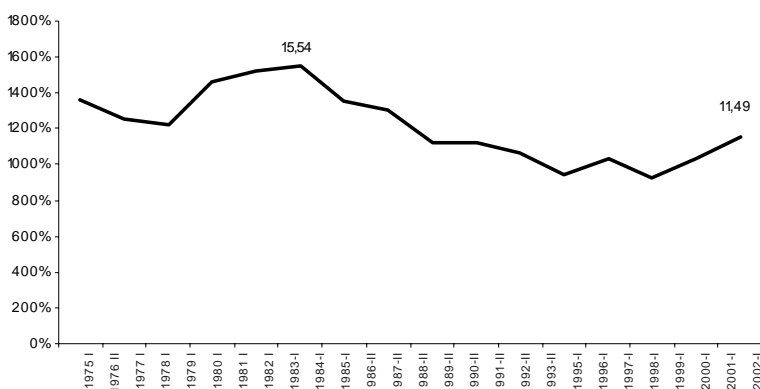
El Cuadro 1 muestra la duración del desempleo y la tasa de desempleo promedio separado por sexo. En la sección anterior se muestra que la diferencia en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres se debe primordialmente a la diferencia en las tasas de actividad en el mercado de trabajo; sin embargo, al complementar esta información con la duración del desempleo vemos un patrón totalmente diferente.

Un hombre desempleado pasa aproximadamente 8 meses en esa situación, mientras que una mujer pasa alrededor de un año y medio; lo que se traduce en más del doble del

tiempo. Esta mayor duración del desempleo femenino no es proporcional con la mayor tasa de desempleo. Es de esperar que la duración del desempleo sea mayor para un grupo con mucho desempleo, pero la diferencia en las tasas de desempleo por género no justifica la diferencia en la duración.

Una diferencia de este tipo suele atribuirse a condiciones tecnológicas en el uso de los distintos tipos de trabajo que generan desviaciones importantes en la duración del desempleo más allá de lo que el nivel propiamente justifica, y cuando la distinción del tipo de trabajo es de género suele atribuirse a condiciones culturales e históricas de la sociedad.

Gráfico 8



Fuente: Cálculos propios de la EHPM, INE.

La OAEF hará un estudio exhaustivo de este tema considerando las diferencias en las características de los hombres y las mujeres que participan en el mercado laboral venezolano, para así establecer con precisión la parte “no- explicable” de esta diferencia en la duración del desempleo.

B. Los jóvenes consiguen trabajo más rápido

Existen marcadas diferencias entre distintos grupos sobre la duración del desempleo. El Cuadro 2 muestra la duración promedio del desempleo en Venezuela por grupos de edad.

En vista de que las habilidades de un trabajador joven son menos específicas de una ocupación particular, y que tiene como consecuencia mayor capacidad de adaptación a trabajos diferentes, el trabajador joven tiende a pasar menos tiempo desempleado —nueve meses aproximadamente—; al mismo tiempo la alta rotación de empleados jóvenes — con menos experiencia y capacitación— produce una tasa de desempleo mayor que para

otros grupos de edad. A medida que el individuo avanza en edad y en experiencia su capital humano se hace más específico —menos móvil— lo cual implica una menor probabilidad de caer en desempleo, pero también una menor probabilidad de escapar el desempleo si el individuo llegase a quedar desempleado. Una persona de más de 50 años pasa en promedio 2 años desempleado pero su probabilidad de caer en desempleo es 5,6%, mucho menor que la de personas más jóvenes.

C. Duración por ramas de actividad económica

La clasificación de la duración del desempleo por sectores revela varias características importantes. En primer lugar, el sector con mayor tasa de desempleo —Construcción— es también el sector con menor duración del desempleo; una persona desempleada en el sector construcción pasa en promedio seis meses buscando trabajo. Es de esperar que un sector con alto desempleo tenga a su vez una larga duración del desempleo, este patrón contrario en la construcción es evidencia de que en efecto prevalece la contratación a destajo y sin contratación fija. Las cifras para todos los sectores se reportan en el Cuadro 4 arriba.

La rama de actividad con la mayor duración del desempleo es Electricidad, Gas y Agua, donde una persona que cae en situación de desempleo pasa en promedio casi dos años buscando trabajo; a esto se suma que la tasa de desempleo en esa rama es 7%. Sin embargo, esta rama es relativamente pequeña en términos de la fuerza de trabajo, la población desempleada de esta rama representa solo el 0,75% del total de la población desempleada. Una tasa de desempleo media combinada con una duración del desempleo extremadamente elevada sugiere que la rotación del trabajo en este sector es particularmente lenta.

Los sectores de comercio y servicios tienen duraciones de aproximadamente 13 y 16 meses respectivamente, que se encuentran levemente por encima del promedio para el resto de los sectores, lo cual es de suma importancia en vista de que estos sectores contienen a más de la mitad de la población desempleada.

VI. Cometarios Finales

Este documento reporta algunas características importantes de la población desempleada en Venezuela. En particular, se hace énfasis en las diferencias entre grupos de edad, grupos educativos, etc., que se logran identificar en promedio en los últimos veintisiete años.

Resaltan la juventud de la fuerza de trabajo y de la población desempleada, la larga duración del desempleo femenino en contraposición con el masculino y la marcada tendencia al alza en la velocidad de rotación del trabajo desde 1997, evidenciado en el incremento en la tasa de desempleo con una reducción en la duración promedio del desempleo. También destaca el hecho de que existen diferencias importantes entre sectores

en cuanto a la velocidad de rotación del trabajo; por ejemplo en el sector de la construcción —muy intensivo en mano de obra— el desempleo es naturalmente elevado porque el trabajo suele contratarse por períodos cortos, pero un desempleado en este sector es más probable que consiga trabajo que un desempleado en cualquier otro sector.

El cambio más importante que ha sucedido en el mercado de trabajo venezolano en los últimos 27 años es el incremento en la participación femenina en la fuerza de trabajo. Este incremento ha traído como consecuencia un incremento en la tasa de desempleo global, un incremento en la edad promedio de la población y de la fuerza de trabajo y un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo.